



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

Lenin

\$1.000

febrero de 2018 • Año 21
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

467

**iContra la
Mentirosa Paz
de los Ricos
y la Farsa
Electoral:
NO VOTAR,
Unir y Generalizar
la Lucha Obrera,
Campesina
y Popular!**



**ELECCIONES NO
ORGANIZATE Y LUCHA**



@periodicoRO



Periódico Revolución Obrera



blogrevolucionobrera.blogspot.com.co
debateinternacional-mlm.blogspot.com
revolucioncultural-p.blogspot.com.co



@mlm_red

LA “PAZ SOCIAL” DE LA BURGUESÍA ES LA PAZ DE LOS SEPULCROS

En agosto del año pasado, la *Unión Obrera Comunista (mlm)* como parte del análisis de la situación actual, declaró: *“A pesar de que los hechos muestran la continuación de la guerra contra el pueblo; a pesar de los asesinatos de varios guerrilleros, líderes campesinos e indígenas y defensores de derechos humanos en tiempos del llamado “post-conflicto”, que son el despunte de un nuevo episodio de la ya conocida en Colombia sanguinaria paz burguesa posterior a los “acuerdos” con jefes guerrilleros de antaño; a pesar de todo esto, los jefes políticos reformistas y oportunistas de los partidos y de las centrales sindicales son quienes principalmente presentan el “acuerdo de paz” como el comienzo de una nueva época de “paz social” en Colombia, aprovechando la credulidad del pueblo por su resentimiento contra esta guerra reaccionaria que lo ha victimizado.”*

¡Y los hechos son los hechos! En los acostumbrados balances de fin de año, fue de reconocimiento general el gran número de asesinatos de dirigentes campesinos, líderes populares, defensores de derechos humanos y guerrilleros desmovilizados durante el 2017, cuantificados por la ONU en 150 y por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) en 170. La impunidad de estos crímenes se estima en el 87% y se agrega que el 59% de los homicidios fueron ejecutados por sicarios en las zonas abandonadas por las FARC, las mismas donde ascienden a 55.000 los desplazamientos forzados. Las zonas donde más asesinatos de dirigentes se registraron fueron Cauca (32), Nariño (28), Antioquia (23), Valle (14) y Chocó (12).

Como si fuera por causa del mismo síndrome de la estupidez de Trump cuando declara que el “calentamiento global es invento de los chinos”, o de Maduro para quien “en Venezuela no hay crisis”, también en Colombia resultó el panzón Ministro de Defensa Luis Carlos Villegas declarando que los asesinatos de los dirigentes sociales en su mayoría “son por asuntos personales y líos de faldas”.

Sí, por líos “de faldas, potreros, fincas y caminos que quieren empresarios y paracos” en las exactas palabras del caricaturista X-Tian de El Espectador. Por tales líos, en los mismos días cuando la prensa difundía las babosadas del Ministro, el 15 de diciembre el teniente del ejército Ferney Vega Padilla asesinó al joven campesino Alexander José Padilla Cruz en la vereda El Limón de Tierralta departamento de Córdoba; el 20 de diciembre paramilitares de las llamadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia asesinaron a Gonzalo Antonio Martínez presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Pechinde de Tierralta - Córdoba; ese mismo día Alfonso Pérez Mellizo presidente de la Junta de Acción Comunal en el corregimiento de Pan de Azúcar, municipio de El Patía departamento del Cauca, fue acribillado al salir de una reunión con la comunidad; el 21 de diciembre fue asesinado el líder social Esneider Ruiz Barreto miembro de ATCAM filial de Fensuagro y miembro de Marcha Patriótica, en el municipio de Puerto Guzmán departamento del Putumayo; el 24 de diciembre fue encontrado el cadáver de Guillermo Javier Artuz Tordecilla, dirigente campesino de Tierralta - Córdoba.

Tanto el Presidente Santos como el Ministro Villegas niegan la existencia de una operación sistemática de asesinatos de dirigentes sociales y políticos, y alegan que no existe una organización dedicada a perpetrar tales crímenes. Por su parte, los jefes reformistas y oportunistas pregoneros de la mentirosa “paz social”, insisten en comprometer al pueblo en el apoyo a esa política, lo cual sería aceptar dócil y pasivamente la mordaza y el oprobio dictatorial de los capitalistas sobre los trabajadores.

“La “paz social” —prosigue la declaración citada arriba— es un imposible en una sociedad como la colombiana dividida en clases antagónicas donde unas cada día son más ricas a costa del trabajo de otras que cada vez son más pobres. La “paz social” es un veneno ideológico que anula en el pueblo el ánimo de luchar, es una trampa política que inmoviliza a los de abajo, dejando las manos libres a las clases dominantes para fortalecer su dictadura de clase y organizar los planes reaccionarios del llamado “post-conflicto”, un nuevo período de consolidación del despojo a sangre y fuego, de mayores beneficios para el capital imperialista y nacional profundizando la superexplotación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad y la destrucción de la naturaleza, de prohibición de la lucha revolucionaria de las masas, de criminalización de sus protestas, de persecución, encarcelamiento, desaparición y exterminio de dirigentes revolucionarios, de activistas de DDHH, de defensores de la naturaleza, de dirigentes sindicales cuyas actividades ya son clasificadas en los códigos policiales como “terroristas” y “contra la paz social.”

Y no se crea, que la “paz social” es imposible porque los gobernantes representantes de los grandes empresarios, son moralmente mentirosos, faltos, malnacidos y sanguinarios. ¡Sí que lo son! Han masacrado huelguistas, han ordenado desaparecer a periodistas, profesores, humoristas, raperos... solo por disentir y criticar sus abusos. Pero el principal impedimento para la “paz social” no es eso, sino el gran negocio de la explotación asalariada del trabajo, del que se derivan no solo los conflictos sindicales por mejores salarios y condiciones laborales, sino la irreconciliable lucha entre las clases por el dominio y el poder político en la sociedad. Ningún acuerdo con la burguesía y ninguna reforma al Estado y sus leyes pueden suprimir la división de la sociedad colombiana en clases antagónicas, cuya existencia siempre será en lucha, jamás en “paz social”.

¿Acaso no se dijo que con el “Acuerdo de Paz” se terminaba la guerra?

Se firmó el “Acuerdo” pero continuó la guerra si se quiere con más frenesí en las zonas antes controladas por las FARC. Continuó la guerra contra el pueblo, porque su causa no estaba en la decisión política de esa guerrilla de alzarse en armas, sino en la disputa económica interburguesa por la renta extraordinaria de la tierra, proveniente de la explotación del trabajo asalariado en negocios como el de la minería, la coca, la producción y tráfico de sico-trópicos, lo cual conlleva a la lucha por el dominio territorial. Y en esa disputa económica y del territorio, las FARC eran apenas uno de los contendientes, no el más poderoso, pero sí el más peligroso para los trabajadores porque disfrazó con palabras revolucionarias su participación en

una guerra reaccionaria contra el pueblo, porque contrario a lo hecho por los marinos en la Revolución de Octubre de dirigir sus cañones contra el Zar y los enemigos del pueblo, en Colombia los jefes guerrilleros desviaron contra el pueblo los fusiles que en manos de los viejos campesinos apuntaban a los terratenientes.

Es tan peregrina la teoría de que el “Acuerdo” con las FARC terminaría la guerra, que mientras negociaban en la mesa, en los territorios aumentaban geométricamente las hectáreas sembradas de coca, indicativo ese sí fiel, de la intensificación de la guerra contra el pueblo. De 96.000 hectáreas sembradas en el 2015 se pasó a 146.000 en el 2016 y a 188.000 en el 2017 de las cuales 23.148 están en el municipio de Tumaco convertido hoy en un epicentro de la guerra de la coca, donde las masacres, el desplazamiento, la criminalización de los trabajadores cocaleros, muestra en carne viva que la “paz social” de la burguesía es la paz de los sepulcros.

Sabiendo que en política, la táctica revolucionaria se asienta en el examen permanente de la situación real y en el desarrollo probable de la lucha de clases, frente a la cuestión actual de la guerra y la paz, la *Unión Obrera Comunista (mlm)* hizo un análisis objetivo y una muy precisa previsión:

“Con el ‘acuerdo de paz’ del Gobierno de Santos y los jefes guerrilleros, termina la participación armada de las FARC en la guerra reaccionaria, pero no significa el fin de la guerra contra el pueblo, como ya lo demuestran los hechos, puesto que la disputa económica por la renta extraordinaria en las tierras despojadas, sigue siendo la base del enfrentamiento político entre las facciones de las clases dominantes, no solo en el marco de sus instituciones estatales sino principalmente a través de las fuerzas armadas estatales y paraestatales —llámense autodefensas, bandas criminales, clanes, grupos anti-restitución o simplemente escuadrones armados de los capos burgueses y terratenientes que ejercen poder en grandes territorios despojados— escuadrones de los cuales tampoco se pueden excluir remanentes mercenarios de las guerrillas que continuarán en el rentable negocio de la guerra reaccionaria”.

La “paz social” es un espejismo que aparta al pueblo de la lucha revolucionaria

De parte de los enemigos del pueblo —imperialistas, burgueses y terratenientes— la prédica de “paz social” es una vieja mentira trabajada en el vano intento de negar teóricamente la inevitable lucha de clases, y de impedir prácticamente que el pueblo se atreva a rebelarse, como bien lo expresa el cartel que circula por las redes sociales: *“La burguesía llama ‘paz social’ al silencio de los explotados”*. Pero tal mentira es destrozada a diario por los hechos de la lucha de clases y por la gran verdad del marxismo: no habrá “paz social” mientras existan clases antagónicas en la sociedad.

La división de las clases dominantes frente al “Acuerdo de Paz”, es solo por cuestiones jurídicas secundarias. Igual a como lo manifiestan los representantes de los imperialistas, todas las facciones burguesas y terratenientes, aceptan lo principal del acuerdo entre el gobierno y los jefes guerrilleros: en lo político reconocer y someterse al Estado de dictadura de los explotadores, en lo jurídico legalizar el despojo violento y el desplazamiento de los pobres del campo perpetrados en la guerra, y en lo económico garantizar la expansión de la agricultura empresarial que profundiza el capitalismo en el campo, arruina

y destierra al campesinado, y amplía la esclavitud asalariada. Por tanto, la división entre los explotadores frente al “acuerdo” es una alharaca pre-electoral para engañar incautos, cautivar votos y dividir al pueblo.

De parte de los falsos amigos del pueblo —los jefes de los partidos reformistas y oportunistas, los jefes guerrilleros, los jefes de las centrales sindicales— han mentido por partida doble: primero hicieron alharaca sobre el fin de la guerra con el “acuerdo”, y luego anunciaron el advenimiento de una época de “paz social” en Colombia. La vida misma se ha encargado de restregarles en la cara el divorcio entre el “acuerdo” y las verdaderas causas de esta guerra, enseñando que la “paz social” de los explotadores es la paz de los sepulcros, que en vez de una época de “paz social” se agravó la crisis social, esto es, se agudizó más la lucha de clases en la sociedad colombiana.

Las críticas de algunos jefes intermedios de las FARC contra los jefes negociadores del “acuerdo” por su entreguismo sumiso, por el incumplimiento del gobierno con los guerrilleros de base, por el hostigamiento que sufren sus familias y el asesinato de varios de ellos —a la fecha han asesinado a 36 guerrilleros desmovilizados y a 13 de sus familiares—, son críticas ciertas desde el punto de vista de los hechos de guerra, más cuando la burguesía ha puesto en la mira de sus sicarios a los simpatizantes, a los guerrilleros desarmados y sus allegados. Pero son críticas mamertas desde el punto de vista político, porque las hacen como defensores del “acuerdo” y crédulos en la posibilidad de la “paz social”. Asumir una posición consecuente por los guerrilleros de base engañados y utilizados para esta tramoya burguesa, por los simpatizantes obreros y campesinos desilusionados de los felones jefes guerrilleros, les exige rebelarse contra el “acuerdo” de sometimiento al poder de la burguesía y contra el plan parlamentarista burgués de los arrepentidos jefes; les exige desechar toda ilusión en la paz burguesa, comprender que la paz para el pueblo sólo es posible con la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, causa profunda de la explotación del hombre por el hombre y de la desigualdad de clases en la sociedad; les exige renegar de su participación en esta guerra reaccionaria contra el pueblo, entendiendo que el camino no es la claudicación ante el Estado opresor, sino la vinculación a las luchas de las masas y de los revolucionarios en la preparación de una verdadera guerra popular, que sí lleve a la real emancipación del pueblo colombiano.

En resumidas cuentas, en esta guerra reaccionaria encarnizada contra el pueblo, la “paz social” de la burguesía es la paz de los sepulcros, es un embeleco que solo le sirve a los enemigos del pueblo para profundizar la explotación y endurecer su dictadura de clase. Como bien lo indica la Táctica revolucionaria de la Unión: *“La política de ‘paz social’ es hoy el principal contra-ataque a los esfuerzos de los revolucionarios y comunistas por elevar la conciencia política de las masas y unir sus distintas manifestaciones de lucha, reorganizar las filas de las clases trabajadoras con independencia de los enemigos explotadores y de los falsos amigos politiqueros, cumplir la tarea de construir el Partido político del proletariado al calor de la lucha de clases en el rumbo de la Revolución Socialista”*.

¿Qué camino le queda entonces a las masas trabajadoras?

Confiar en sus propias fuerzas y en su lucha directa, cuyo acontecer es lo más importante y decisivo actualmente en la sociedad, en contraposición a la lucha electoral organizada por el gobierno y convertida en el qué hacer

político de los partidos reformistas y oportunistas, promovida por la prensa de los grandes capitalistas y patrocinada por ellos, porque en esa lucha electoral no pesa la voluntad del pueblo así votara en su gran mayoría, sino el poder del capital que decide cómo se reparte la administración del poder entre las facciones de las clases dominantes, decide cuáles de sus representantes —ayudados por los colados de otras clases— han de administrar los negocios generales de los capitalistas (léase, han de ejecutar la “agenda empresarial”) y han de oprimir al pueblo durante los próximos años.

No es entonces la lucha electoral y parlamentaria la que sirve al pueblo para remediar sus sufrimientos. Es la lucha extraparlamentaria, la lucha directa de las masas trabajadoras, expresada hoy bajo la forma de Huelgas Políticas de Masas, la que sí puede resolver los problemas inmediatos de las masas, en la medida en que involucre a la inmensa mayoría de los explotados y oprimidos, junte sus expresiones dispersas, las unifique bajo una Plataforma común que con la fuerza de un paro general, sea exigida al Estado representante de todos los explotadores.

Mientras que la lucha electoral divide al pueblo y lo somete a marchar en apoyo a sus enemigos, la lucha de masas directa debilita a los gobernantes y desorganiza sus componendas con los partidos reformistas y oportunistas, une al pueblo y le enseña por experiencia propia que *¡Ni el Estado, ni los politiqueros! ¡Sólo el Pueblo Salva al Pueblo!*

Y aunque las tareas políticas inmediatas de la lucha directa del pueblo deben ser, denunciar y movilizarse contra la guerra reaccionaria y el terrorismo de Estado que asesina dirigentes y activistas de las masas, rechazar en las calles la rebaja del salario mínimo y la andanada de impuestos y tarifas que se vienen, contraponer la movilización a la farsa electoral, conmemorar con mayor beligerancia el Primero de Mayo Internacionalista y Revolucio-

nario, y avanzar en la organización de un Paro Nacional Indefinido, tales movilizaciones serán solo batallas inmediatas de resistencia y preparación para las futuras batallas revolucionarias en la lucha de clases, esas sí decisivas para derrocar a los opresores y constituir un nuevo poder, el de un nuevo Estado de obreros y campesinos, indispensable para barrer las causas profundas de la esclavitud asalariada.

Para la lucha política inmediata son condiciones necesarias, la unidad de los comunistas revolucionarios, la unidad de las posiciones revolucionarias en el movimiento sindical, y la alianza con las expresiones revolucionarias de la pequeña burguesía, sobre la base del rechazo al engaño de la “paz social” y del compromiso a contrarrestar, neutralizar y derrotar la influencia pacifista al interior del movimiento de masas.

Para el avance de la lucha política revolucionaria de las masas, es así mismo condición indispensable, el persistente trabajo de los comunistas para enseñarles a distinguir a sus verdaderos amigos y enemigos; para elevarles al calor de la lucha su conciencia política, tanto sobre el carácter irreconciliable de la contradicción con los enemigos del pueblo, como sobre la nefasta política de conciliación de clases y “paz social” de los reformistas y oportunistas; para contribuir a la organización independiente de la clase obrera, de su movimiento sindical y principalmente de su destacamento de vanguardia, el Partido del Proletariado, dirigente político y cuartel general de la revolución.

Tales son las responsabilidades inmediatas de los activistas obreros y de masas, de los revolucionarios y comunistas, para enfrentar la política desmovilizadora de la “paz social” y el gran engaño electoral.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Enero 20 de 2018

¡NO VOTAR, UNIR Y GENERALIZAR LA LUCHA OBRERA, CAMPESINA Y POPULAR!



Las clases dominantes en Colombia se encuentran nuevamente en el frenesí de la campaña electoral. Sus partidos, secundados por los partidos pequeñoburgueses y oportunistas tratan de embaucar a las masas en el engaño electoral, adoptando como banderas la mentirosa paz y la lucha contra la corrupción, en el intento de maquillar la podredumbre estatal y oxigenar las vetustas y desprestigiadas instituciones de la dictadura burguesa.

Para las clases dominantes, las elecciones son una forma de resolver democráticamente las inevitables divergencias entre sus distintas facciones; para ellos, las elecciones sí constituyen una lucha legítima por dirimir sus contradicciones apoderándose del poder del Estado; una lucha que les sirve a la vez para involucrar al pueblo y darle apariencia democrática a su dominación, a su dictadura sobre las clases trabajadoras y dominadas. Por eso para el pueblo no existe democracia real; las elecciones son una farsa.

Esa es la razón por la cual la XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) destacó entre las tareas de los comunistas: “Hacer de toda campaña electoral, una ocasión propicia para amplificar en las filas del pueblo la agitación y propaganda sobre el carácter de clase de la democracia burguesa, la esencia del Estado burgués y la

necesidad histórica de un nuevo Estado de obreros y campesinos”.

Una orientación que emana de la comprensión profunda del carácter del Estado: *“El Estado en Colombia es de carácter burgués, está en manos de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas, como máquina de opresión y dominación al servicio exclusivo de sus intereses de clase, y como arma de explotación de las clases oprimidas. Es un Estado burgués terrateniente y proimperialista, que durante toda su existencia ha utilizado la violencia reaccionaria para defender los intereses de clase de una minoría explotadora, ahogando en sangre todo grito de rebeldía de las masas trabajadoras”.* (Programa Para la Revolución en Colombia).

Por consiguiente, la democracia burguesa, cuya esencia reside en el reconocimiento puramente *formal* de derechos y libertades, es en *realidad* inaccesible al proletariado y al semiproletariado. La *libertad burguesa* consiste en la libertad de los capitalistas para explotar y oprimir a los trabajadores; libertad de reprimir la organización, la expresión, la movilización y la rebeldía de las masas trabajadoras. De ahí que las elecciones en el sistema parlamentario de la democracia burguesa solo sirven para *decidir cada cuatro años qué miembros de las clases dominantes han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento y el Gobierno*.

Esto quiere decir que el *Estado burgués* no puede ser tomado por el proletariado para utilizarlo para sus propios fines; *debe ser destruido con la violencia revolucionaria de las masas*; destruido con todo su ejército –militar y paramilitar–, con toda su policía, con todo su aparato gubernamental de politiqueros y funcionarios, con todos sus jueces y carceleros, con todos sus curas, brujos y pastores.

Para los comunistas, las elecciones no son entonces un problema de principios, sino que corresponde a la esfera de la táctica, siendo su obligación hacer el análisis concreto en cada caso para decidir su actuación, de tal forma que sirva a la estrategia. A este respecto, los oportunistas esgrimen la necesidad de utilizar el parlamento y las elecciones para los fines revolucionarios. Pues bien, el proletariado revolucionario debe hacer el análisis concreto teniendo en cuenta el estado del movimiento y las formas de organización y de lucha que le permitan acumular fuerzas y acercar el triunfo estratégico.

Es de reconocimiento general el ascenso del movimiento espontáneo

de las masas, que puede caracterizarse como un período táctico de preparación y acumulación de fuerzas para la revolución, un período para fortalecer la confianza de las masas en el poder que emana de sus propias fuerzas, para reorganizar las filas de las clases revolucionarias, para organizar el Partido de vanguardia del proletariado y bajo su dirección, el Frente de clases basado en la alianza obrera-campesina y el ejército popular como parte del pueblo armado. Por eso los comunistas consideran el presente como un período de ofensiva táctica dentro de la defensiva estratégica.

En cuanto a las formas de lucha, la característica principal de este período táctico son las Huelgas Políticas de Masas por las reivindicaciones generales inmediatas del pueblo, siendo su tendencia avanzar hacia una gran huelga política en todo el país; tendencia considerada por los comunistas como el fenómeno político más importante de la vida nacional. Es un período en el cual si triunfa la táctica revolucionaria en la dirección del movimiento de masas, la Huelga Política de Masas en todo el país no será derrotada, sino que dada la profunda crisis social, la exacerbación de las contradicciones de clase y el desprestigio de los gobernantes, se convertirá en el tránsito a un nuevo período de ofensiva, de crisis revolucionaria, de preparación de la insurrección y del triunfo de la revolución socialista en Colombia.

En cuanto a la utilización de las elecciones para los fines revolucionarios, es necesario, no solamente considerar la situación y las características principales del período como el ascenso del movimiento de masas y la ofensiva táctica dentro de la defensiva estratégica de la revolución, sino además analizar el fenómeno concreto viéndolo históricamente.

Ya desde principios del siglo pasado el II Congreso de la Internacional Comunista hacía ver que en las condiciones del imperialismo, el parlamento se había *“convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo...”* De esa consideración, entre otras, derivó correctamente la orientación revolucionaria para la clase obrera de todos los países:

“Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época ante-

rior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc....

Por eso el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario...”

Por tanto, la única razón para participar en las campañas electorales es contribuir a la destrucción del Estado burgués, e incluso en donde sea necesario participar con candidatos, la Internacional Comunista decía en su histórica decisión: *“La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria”.*

En consecuencia, en la orientación de la Internacional Comunista el problema del parlamentarismo y las elecciones son un asunto completamente secundario de la táctica: *“Al estar el centro de gravedad en la lucha extra-parlamentaria por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo...”*

En Colombia existe un fenómeno histórico especial frente a las elecciones y es la abstención espontánea mayoritaria del pueblo, que no es igual al abstencionismo político de los anarquistas, sino corresponde a una actitud política de desconfianza en el Estado burgués y de rechazo a la politiquería. Una actitud política a la cual contribuyeron los mismos partidos de las clases dominantes (liberales y conservadores) al abstenerse de participar en varios comicios ante la evidencia de la farsa, la compra de votos y el fraude; farsa que se hizo aún más evidente en el período del Frente Nacional, cuando por acuerdo explícito, luego de la dictadura abierta de Rojas Pinilla, los partidos liberal y conservador se distribuyeron equitativamente todos los puestos de la burocracia estatal (ministerios, parla-

mentarios, jueces, directores...) y se turnaron la presidencia durante 16 años, de 1958 a 1974.

La abstención mayoritaria del pueblo no obedece como argumentan los politiqueros y algunos intelectuales ilusos, a la “brutalidad” o “ignorancia” del pueblo; por el contrario, esa actitud política es una expresión de la sabiduría popular, espontánea e inconsciente sí, pero allí se encuentra el germen de la conciencia, correspondiéndole a los revolucionarios y comunistas transformar esa actitud todavía espontánea en actitud consciente y en acción revolucionaria por la destrucción del Estado al cual las masas populares repudian y en el que desconfían.

De ahí que el llamado a votar de los jefes de los partidos pequeñoburgueses reformistas y oportunistas, ahora amangualados con los jefes arrepentidos de las Farc, y de quienes llaman a votar en blanco, sirve objetivamente a las clases dominantes porque siembra ilusiones en la farsa electoral, contribuye a legitimar la dominación de los explotadores y sobre todo, les ayuda a tapar con el barniz democrático la feroz dictadura que ejercen sobre el pueblo y a maquillar la podredumbre de todas sus instituciones; es decir, contribuyen a prolongar el sistema de la explotación asalariada y la dominación política de los enemigos del pueblo colombiano.

Ese papel que juegan en general y su actitud cómplice con el enemigo, son las razones por las cuales los comunistas consideran que la *dirección del golpe principal de la táctica revolucionaria* en el presente período, es aislar la influencia reformista y oportunista en la dirección del movimiento de masas, entendiendo por aislar, en palabras de la Declaración sobre Táctica de la XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm):

“...cambiar las viejas formas de organización del movimiento que degeneraron en formas inservibles para la lucha de las masas, útiles solo para

la politiquería y la conciliación con los enemigos, reemplazándolas por nuevas formas de organización para la lucha, tipo Comités —de huelga, de paro, de lucha— cuya unidad se exprese en una Plataforma que recoja las reivindicaciones comunes de las masas, construidas desde la base y donde impere la decisión de las bases en los planes de lucha, en la elección y control directo sobre los dirigentes. Formas independientes de toda politiquería sea de derecha, centro o “izquierda”, revolucionarias por su Plataforma y métodos de lucha, dentro de las cuales las masas puedan desplegar toda su iniciativa y potencial revolucionarios, construidas en fábricas y empresas, barrios y veredas, colegios y universidades, pueblos y ciudades, cuyos representantes de conjunto a nivel local, regional y nacional en Encuentros o Asambleas tomen las decisiones necesarias para avanzar a la generalización de las Huelgas Políticas de Masas”.

Estas consideraciones, comprometen a los revolucionarios y comunistas desarrollar contra las farsantes elecciones del 2018, una enérgica **Campaña Política Antielectoral** que contribuya a elevar la conciencia política de las masas frente al Estado burgués y a la necesidad de destruirlo para reemplazarlo por un nuevo Estado de obreros y campesinos, a la vez que contribuya a unir y generalizar la lucha revolucionaria de las masas en la perspectiva de una gran Huelga Política de Masas en todo el país que, mediante el paro nacional indefinido y el combate en las calles, arranque a los enemigos las reivindicaciones inmediatas más sentidas del pueblo.

Los comunistas llaman a los demás revolucionarios a denunciar la farsa electoral del 2018 como una trampa armada por el gobierno y los partidos de los enemigos y de los falsos amigos del pueblo, para dividirlo alrededor de las banderas de sus opresores, someterlo al adormecimiento de la hipócrita democracia burguesa, distraerlo y

desmovilizarlo con el señuelo de los representantes politiqueros y sus trámites en el gobierno y el congreso. Contra esa trampa es correcto y necesario agitar y difundir entre las masas populares la consigna: **¡NO VOTAR! ¡Ni el Estado ni los politiqueros, Solo el Pueblo Salva al Pueblo!**

Así mismo, el proletariado revolucionario se propone elevar la conciencia política de las masas sobre el carácter de clase del Estado, de sus leyes e instituciones; mediante la educación, la agitación y la propaganda, para socavar la fe supersticiosa del pueblo en el poder del Estado como fuerza casi sobrenatural y por encima de las clases; para combatir la prédica oportunista de la sumisión al poder político de la burguesía, y de la esperanza en los intermediarios politiqueros en el congreso y el gobierno. La consigna revolucionaria de los trabajadores debe ser: **¡Abajo el podrido Estado burgués, Viva el Futuro Estado de Obreros y Campesinos!**

Además, los comunistas revolucionarios se plantean enlazar la lucha de ahora con la preparación y organización de la insurrección que, mediante la violencia revolucionaria del pueblo, destruya todo el poder del Estado de los explotadores e instaure un nuevo tipo de Estado donde las masas de obreros y campesinos armados reemplacen las fuerzas militares que hoy aplastan a los trabajadores; donde las Asambleas del pueblo armado, legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, ejerzan el Poder directamente y sin intermediarios acabando con la vagabundería del parlamento burgués; donde todos, absolutamente todos los funcionarios del Estado sean elegibles y removibles en cualquier momento y sus salarios sean iguales a los de cualquier obrero, acabando para siempre con la burocracia estatal parásita, ladrona y corrupta. Ese es el horizonte revolucionario hacia el cual los comunistas le proponen al pueblo avanzar con su lucha actual.

**¡Contra la Mentirosa Paz de los Ricos y la Farsa Electoral:
NO VOTAR, Unir y Generalizar la Lucha Obrera, Campesina y Popular!**

**¡NO VOTAR! ¡Ni el Estado ni los Politiqueros,
Solo el Pueblo Salva al Pueblo!**

**¡Abajo el Podrido Estado Burgués y sus Elecciones;
Viva el Futuro Estado de Obreros y Campesinos!**

¡POR ALZA GENERAL DE SALARIOS Y CONTRA EL CIRCO ELECTORAL, A PREPARAR EL PARO NACIONAL INDEFINIDO!

El 30 de diciembre terminó la nueva farsa de la negociación del salario mínimo con un reajuste de miserables 43.252 pesos mensuales (\$1.450 diarios) y de 5.000 pesos mensuales al subsidio de transporte (\$166 diarios). Y con indignación los trabajadores recibieron la notificación del “aumento”, presentado por el gobierno como un gran triunfo: *“Siempre es mejor la concertación que la confrontación”*, dijo la ministra de trabajo, celebrando el papel de los traidores Julio Roberto Gómez de la Confederación General del Trabajo – CGT, Luis Morantes de la Confederación de Trabajadores de Colombia – CTC y Jhon Jairo Díaz de la Confederación Democrática de los Pensionados – CDP. Por su parte, los jefes vendeobreros de la CUT Luis Alejandro Pedraza y Fabio Arias, completaron la farsa “rechazando” el acuerdo, amenazando denunciarlo por ilegalidad y llamando a *“ampliar la movilización social, y aprovechar la coyuntura electoral para respaldar tanto para el Congreso como para las elecciones presidenciales, la propuesta democrática, progresista y alternativa que le sirva a los colombianos”*.

Una vez más, con el favor de las camarillas dirigentes de las centrales sindicales, fue rebajado el salario real de los trabajadores, mientras se aumenta en la misma proporción la cuota de ganancia de los explotadores; por cuanto entre más bajo sea el salario más alta será la ganancia, y a la inversa: entre más alto sea el salario más baja será la ganancia.

Así, desde ya el gobierno está aplicando la *Agenda Empresarial 2018-2022* del Consejo Gremial Nacional de los explotadores, en la que marcan el derrotero de los mandatarios para los próximos años, y con la que buscan descargar aún más el peso de la crisis del sistema moribundo en los proletarios y el pueblo: *ampliar la brecha entre el salario mínimo y el salario medio, ampliar el IVA a todos los productos; renta progresiva para quienes devenguen más de 2 y medio salarios mínimos mensuales; gravar las pensiones de más de 6 salarios mínimos, ampliar e igualar la edad de jubilación; sustituir las contribuciones para compensación familiar, ICBF y SENA por parte de los empresarios; generalizar la tercerización laboral; acabar con la estabilidad laboral reforzada; eliminar el pago de incapacidades por enfermedad común y endosarle al Esta-*

do y a los enfermos las enfermedades de alto costo... Esas son algunas de las medidas con que los capitalistas pretenden sostener su cuota de ganancia a cuenta de aumentar la superexplotación de los proletarios y el pueblo colombiano. Medidas a las cuales se agrega la decisión política de aplastar con la fuerza la rebeldía popular como abiertamente manifiestan en su Agenda: “Las vías de hecho no se pueden legitimar como mecanismo de protesta”.

¡Ganar más es la única y verdadera razón de toda la política de los explotadores! Los argumentos sobre productividad, desempleo e inversión son sofismas de distracción para engañar a los trabajadores y disuadirlos de lanzarse a la lucha y a huelga. Y para ello cuentan con los dirigentes traidores de las centrales sindicales defensores de la explotación asalariada, que con su política sindical burguesa han convertido el movimiento sindical en púlpito para alejar a los trabajadores de la idea de la lucha de clases y comprometerlos con la “paz social” burguesa, con la “armonía” entre explotados y explotadores, con la conciliación y la concertación de clases.

Son esos impostores también quienes han convertido las centrales sindicales en fortín politiquero para inducir a los explotados a confiar e implorar sus derechos al Estado, que es precisamente la organización de la fuerza de los explotadores y por eso ahora convocan, no a la huelga, sino a confiar en los politiqueros en campaña, en los jefes de los falsos partidos amigos del pueblo y las cúpulas dirigentes de los partidos oportunistas disfrazados de partidos obreros y revolucionarios. Por eso Pedraza y Arias de la CUT llaman a los trabajadores a apoyar en la próxima farsa electorera *“la propuesta democrática, progresista y alternativa que le sirva a los colombianos”*, tal como lo hicieron cuando ayudaron a la reelección del criminal presidente Santos, y como harán ahora buscando comprometer al pueblo en el respaldo a la *Agenda Empresarial* de los gremios capitalistas que ejecutarán los próximos gobernantes.

Pero contrario a la política reformista y oportunista limitada a solicitar un miserable salario que no afecte la ganancia de los capitalistas, así como a apoyar la farsa electoral; contrario a la traición de los jefes de las centrales sindicales; contrario a la manguala entre los jefes de los partidos reformistas con los explotadores... los revolucionarios y comunistas, los activistas honrados y dirigentes sindicales de base rechazan la nueva rebaja del salario y el circo electorero llamando a manifestar la indignación en la calles, convocando a movilizarse y a preparar el Paro Nacional Indefinido para atacar la ganancia del capital luchando por un **alza general de salarios** que verdaderamente beneficie a los asalariados.

En tal sentido, el proletariado revolucionario respalda las distintas iniciativas y convocatorias a movilizarse, porque es hora de unificar las expresiones de la rebeldía e indignación de los trabajadores en una sola y única **lucha por alza general de salarios**, que ya no es una simple lucha de resistencia económica, sino una lucha política porque defiende el salario de interés general para todos los explotados, contra la ganancia principal interés de todos los explotadores.

Como dijera la Declaración de la XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) sobre la *Situación Actual, Táctica Revolucionaria y Tareas de los Comunistas*:

“La lucha de resistencia a la explotación capitalista, origen y clásica razón de ser de los sindicatos, significa hoy en Colombia luchar por un alza general de salarios, por salud, educación y vivienda para el pueblo, así mismo, la lucha del Movimiento Sindical contra el terrorismo de Estado que persigue, desaparece y asesina obreros por el solo hecho de ser dirigentes sindicales conscientes y anti-patronales, son todas reivindicaciones comunes con la Pla-



taforma consciente de las Huelgas Políticas de Masas, porque son problemas no exclusivos de los obreros sino de todo el pueblo, porque resolverlos implica juntar las fuerzas de la clase obrera a las del resto de trabajadores para exigirlos ya no a un patrón o grupo de patronos, sino directamente al Estado representante de todos los explotadores; ya no solo con la mera lucha económica de resistencia sino con la lucha política de las masas, cuya forma es hoy la Huelga Política de Masas directamente contra el Gobierno y el Estado. No por casualidad, el salario obrero es el único aspecto que ni gobernantes ni capitalistas mencionan en sus altisonantes planes económico-sociales, y siendo un problema que afecta a la mayoría de la población, impone conquistar un alza general de salarios con la lucha de todas las masas trabajadoras.”

En esa dirección de organizar y generalizar la lucha por **Alza General de Salarios** los jefes del sindicalismo burgués, empujados en las direcciones de las centrales sindicales, son uno de los principales estorbos porque su papel como agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero es dividir a los trabajadores y desviar su lucha; de ahí que los dirigentes sindicales de base, los impulsores del sindicalismo independiente de nuevo tipo, los activistas conscientes, los auténticos dirigentes de las organizaciones obreras y populares, los revolucionarios y comunistas están llamados a organizar las fuerzas y a encabezar la lucha para desplegar la iniciativa creadora de las masas que les permita conquistar el alza general de salarios con la movilización revolucionaria y el Paro Nacional Indefinido.

Pero no se puede olvidar que aunque el **alza general de salarios** mejora la situación de la clase obrera y del pueblo colombiano, ésta no es la finalidad de la lucha, sino la necesidad inmediata para evitar que el hambre lleve a la degradación física y espiritual de los asalariados, y por el contrario recuperen fuerza, energía, capacidad de lucha y organización como parte del entrenamiento para derrocar el poder político de los explotadores y abolir para siempre la esclavitud asalariada, rumbo que debe tener la lucha actual por un alza general de salarios para que verdaderamente sea una lucha revolucionaria.

¡Por Alza General de Salarios y Contra la Farsa Electoral, Preparar el Paro Nacional Indefinido!

Comité de Dirección
Unión Obrera Comunista (mlm)

El 28 de diciembre en www.revolucionobrera.com se publicó el artículo que reproducimos a continuación. Apoyamos las acciones de los compañeros de Aguas de Bogotá y llamamos a los demás trabajadores a brindar su solidaridad combativa para impedir esta nueva arbitrariedad del alcalde Peñalosa.

EL GRAN CONFLICTO EN AGUAS DE BOGOTÁ Y LA PRIVATIZACIÓN DEL SERVICIO DE ASEO



Una nueva masacre laboral en el Distrito Capital de Bogotá se avecina para este febrero de 2018, al cumplirse esta vez la promesa de campaña del alcalde Enrique Peñalosa de acabar con el servidor público del aseo en la ciudad, la empresa Aguas de Bogotá – AB; es decir 3.700 trabajadores y sus familias ven en este 2018 un nefasto porvenir frente a la gran tragedia de quedarse sin empleo de un día para otro.

Pero, ¿cuál fue el génesis de este conflicto? ¿Qué responsabilidad le compete al anterior alcalde?

Quien lo creyera, pero Gustavo Petro mismo armó la trampa. Por un lado, le entregó a la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá – EAAB el servicio de aseo y está a su vez a la filial Aguas de Bogotá – AB, pero por otro, nombró como gerentes a reconocidos enemigos del proletariado y el pueblo, venidos de las empresas de aseo privadas: uno en AB y el otro privatizador de raza mandaca como lo es Merlano quien hizo sus pinitos privatizadores en ECOPETROL. Eso es como “poner a dormir la doncella con el enemigo”, según el adagio popular. Fueron esos mismos gerentes de la EAAB y de AB quienes dividieron a los trabajadores en varios sindicatos (10 al 2015 y unos 13 al 2017) por nombres, colores, líderes e intereses particulares de pequeños caudillos al interior de la empresa; así desde el inicio mismo se dividió la fuerza de los trabajadores sumiéndolos en la impotencia y cuyas consecuencias se ven ahora cuando necesitan de la unidad y la fuerza para impedir la masacre laboral anunciada; y culmina la trampa del ex alcalde Petro al no intervenir en la licitación de aseo que asegurara por 2 o 3 administraciones la exclusividad por lo menos en una parte de la ciudad para AB.

Continuar leyendo en: <http://www.revolucionobrera.com/masas/el-gran-conflicto-en-aguas-de-bogota-y-la-privatizacion-del-servicio-de-aseo/>

¿Qué papel le corresponde a Enrique Peñalosa?

Dirán los seguidores del verdugo que solo está cumpliendo su promesa de campaña: “entregarles a los privados el servicio de aseo, porque lo público es malo” como dijo en el debate de candidatos a la Alcaldía el 28 agosto de 2015 en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Pero no es solamente AB; Peñalosa llegó para arrasar también con las finanzas de la Empresa de Energía de Bogotá, privatizar la ETB y privatizar o desmantelar la EAAB; es decir vino a firmar con pluma de oro y plata la culminación de la entrega de las empresas públicas al capital privado y a perpetrar la peor masacre laboral de los últimos 20 años en la capital de Colombia, 3.700 trabajadores próximos a quedar sin empleo e ingresos.

¿Qué papel le queda a los sindicatos, sus directivos sindicales y a los trabajadores de base de Aguas de Bogotá en esta masacre laboral?

Sin duda alguna la atomización en 10 o 13 sindicatos de base con diferentes concepciones e intereses, la falta de visión y experiencia en la lucha, el desprecio por las amplias asambleas obreras, e incluso obreros populares para hacer valer sus derechos, la desconfianza de los dirigentes en sus bases, no les han permitido convocar siquiera al 52% de los trabajadores sindicalizados y mucho menos al 100% de los afectados y a su influencia directa e inmediata; es decir, con solo movilizar a un familiar adicional por trabajador, estos obreros pudiesen no solo haber realizado movilizaciones, marchas, plantones y protestas de 7.000 personas, sin contar con los 20.000 beneficiarios directos de su trabajo en el aseo del 52% de la ciudad, e incluso sin contar a los usuarios del aseo sensibles a su problemática... contando solo con ellos y sus allegados, los trabajadores de Aguas de Bogotá tendrían una fuerza suficiente para hacerle pensar dos veces al déspota alcalde proseguir su plan antiobrero y antipopular. Pero necesitan de la UNIDAD por encima de las divisiones artificiales promovidas por los politiqueros y los enemigos...



INTERNACIONAL

¡FUERA LA BOTA IMPERIALISTA-SIONISTA DE JERUSALÉN Y DE TODOS LOS TERRITORIOS PALESTINOS!



Donald Trump sigue con sus posturas de gran monarca del mundo; ahora el turno fue para los palestinos, a quienes lanzó una bomba con la declaración de que su gobierno reconoce a Jerusalén como la capital del Estado sionista de Israel. Contra esta imposición imperialista, las masas palestinas han tomado las calles para expresar su absoluto rechazo a la intromisión yanqui, con la consiguiente reacción en cadena de las fuerzas de ocupación del asesino ejército israelí, cuya represión a la población dejó en los primeros 5 días de protestas un saldo de 9 muertos y más de 1000 heridos.

Donald Trump se cree el dueño del mundo, por ser el presidente de una de las potencias imperialistas, que por su brutal opresión y explotación, algunos creen erróneamente que es la única enemiga de los pueblos del mundo, perdonándole la vida a los demás buitres imperialistas. El gobierno yanqui tiene claras intenciones con esta declaración y el traslado de su embajada de Tel Aviv a Jerusalén, de posesionarse con mayor poder económico y político en la región, para contrarrestar a sus competidores que han hecho lo propio en la carrera por apoderarse de nuevos mercados, del petróleo y del control militar estratégico de esa zona del planeta. De ahí que al Estado sionista de Israel se le conozca como el *perro de presa del imperialismo yanqui* pues es el mismo Estados Unidos el que traza la política de Israel, lo provee de armamento, lo asesora en todas las áreas, y lo ha posicionado como una potencia en la región. Fue el propio Estados Unidos el que impulsó e impulsó al final de la II Guerra Mundial la creación del Estado de Israel en 1948, ocupando

y usurpando por la fuerza los ancestrales territorios palestinos, extendiendo la ocupación en guerras como la del 67 siempre sobre la sangre del pueblo palestino.

El pueblo palestino como el pueblo de Israel, tienen derecho a un Estado y un territorio. Pero los imperialistas no solo se niegan a reconocer el Estado Palestino, sino que ocupan sus territorios causando muerte, hambre, confinamiento y destierro del pueblo palestino a manos del sanguinario Estado sionista, que a su vez es una dictadura de clase sobre las masas trabajadoras de Israel. El Estado de Israel se ha convertido en instrumento de los imperialistas para aplastar sin compasión al pueblo palestino y esa monstruosidad tiene su fuente en los intereses de los imperialistas, no solo gringos, sino antes de ellos de los británicos y luego de todos los demás cómplices por participación o por omisión ante la tragedia en que se ha sumido al pueblo palestino. Todos los imperialistas tienen las manos untadas con la sangre palestina; y los pueblos del mundo, incluido el de Israel deben movilizarse revolucionariamente como ya en varias ocasiones se han manifestado trabajadores y activistas israelíes en contra de los imperialistas y de sus socios reaccionarios que dirigen al Estado sionista de Israel.

Los odios viscerales entre el pueblo de Israel y el pueblo palestino son infundidos por la ideología burguesa reaccionaria que azuza los odios nacionales, religiosos, de raza, de sexo, etc. A los pueblos del mundo los debe unir la fraternidad y solidaridad con sus hermanos de todos los países, y deben juntarse como una sola fuerza para derrotar a sus enemigos comunes; en este caso, el imperialismo y su perro de presa, el Estado sionista de Israel. Solamente derrotando la opresión y explotación imperialista-sionista que sufre el pueblo palestino, podrán convivir fraternalmente los pueblos de Israel y Palestina, como ejemplarmente lo mostraron las naciones que por décadas hicieron parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.



Mensaje a los camaradas del Partido Comunista Maoista – Francia con motivo de la muerte del camarada Pierre

“Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que la montaña Taishan o menos que una pluma. Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que la montaña Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma.”

Mao Tse-tung

Apreciados Camaradas,

Con profunda tristeza recibimos la noticia de la muerte del camarada Pierre, miembro de la Dirección de su Partido.

Los comunistas y proletarios en Colombia sentimos profundamente su pérdida y nos unimos a ustedes y al pueblo de Francia en su dolor; su muerte pesa más que la montaña Taishan. Sin embargo, tenemos la certeza de que el puesto del camarada Pierre será ocupado por los nuevos proletarios que se incorporan a la vanguardia de la revolución.

Sin duda el Movimiento Comunista Internacional pierde con el camarada Pierre uno de sus mejores combatientes, pero así mismo confiamos que su legado en la lucha por la nueva Internacional Comunista está a buen recaudo en los camaradas que siguen su ejemplo de entrega a la causa de la Revolución Proletaria Mundial.

Con abrazos internacionalistas,
Comité de Dirección
Unión Obrera Comunista (mlm)
Colombia, 7 de diciembre de 2017

LA VILEZA DE LOS JEFES SINDICALES EN LA “CONCERTACIÓN” DEL SALARIO MÍNIMO



La “puja” de la negociación del salario mínimo en la mesa está de la siguiente manera: según el presidente de Fenalco, Guillermo Botero, los gremios de la burguesía ofrecen el 5,1%, con lo que el incremento sería de \$37.623 y el salario mínimo mensual pasaría de \$737.717 a \$775.340. Por su parte los jefes de las centrales sindicales, unificaron su petición en un 9,0%, con lo que esperan un aumento de \$66.394, lo que dejaría el salario mínimo en \$804.111.

Al hablar de los gremios, nos referimos a la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (Andi), la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco), la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), la Asociación Bancaria y de Instituciones Financieras de Colombiana (Aso-bancaria) y la Asociación Colombiana de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (Acopi); y por parte de las centrales: la CGT, la CUT y la CTC. Haciendo la comedia de que estos son los 2 contrincantes, aparece un tercero que supuestamente dirige las discusiones en caso de no haber acuerdo; ese tercero es el Gobierno.

Una verdad a gritos de este trío, es que el gobierno no es para nada un árbitro imparcial; así lo expresa José Roberto Acosta de la Red de Justicia Tributaria: “Este debate va a ser muy entretenido pero aquí no vamos a sacar nada. Aquí va a venir el señor Mauricio Cárdenas y con

decreto firmado por Juan Manuel Santos, dice: el salario va a ser lo que digan los empresarios como ha sido la constante durante este gobierno porque sociológicamente, políticamente, ideológicamente, el Estado siempre ha sido patrocinado por los empresarios y son los que tienen el poder y el sartén por el mango”.

Esa es la primera consideración a la hora de hacer un análisis juicioso y objetivo de lo que llaman negociación del salario mínimo. El gobierno no puede ni podrá ser jamás un árbitro imparcial en la disputa por los salarios, ya que *en plata blanca*, el poder del Estado no está en manos de los políticos que por voto son elegidos para ocupar los puestos de gobierno; muchos de los cuales, incluso son asignados a dedo como es el caso de los ministros y muchas otras sillas burocráticas. Es la puja entre los grandes emporios económicos lo que determina la distribución del poder en el Estado, y si algo no está en discusión entre ellos es sin duda la brega por aumentar cada día sus ganancias; y ¿qué es lo que genera ganancia aquí y en cualquier parte del mundo?, el trabajo; siendo la ganancia la parte del producido que es arrebatada a los trabajadores para llevarla a los bolsillos de los dueños del capital. El Estado y el gobierno de turno, es un simple *colchón* para suavizar las contradicciones pero jamás para ponerse del lado de los trabajadores, ni tampoco para ser un árbitro imparcial.

A esa realidad, se suma una más, esa sí muy velada y que depende del estado de las fuerzas de los trabajadores; los dirigentes de las centrales sindicales no son en la actualidad y desde hace muchos años, legítimos representantes de los trabajadores. Al hablar de salarios, las diferencias que separan a gremios y gobierno de una parte y la clase obrera y todos los demás trabajadores de la otra, son divergencias que corresponden a la esencia misma del sistema económico, a una condición que está en lo más profundo y decisivo del capitalismo: **la ganancia**. Cada peso que el trabajador logra en un aumento salarial, es un peso que deja de embolsillarse el patrón y a la inversa.

Quitando toda su fraseología barata, los capitalistas tienen muy claro que su participación en la economía no es por alguna actitud altruista ni benefactora con la humanidad; su interés es la ganancia y esa ambición no tiene límite alguno en la selva de la competencia desenfrenada, que es natural en un sistema donde la producción es incontrolable y predomina la anarquía. Su objetivo supremo es producir más, a menor costo, en menos tiempo, competir y llevar a la quiebra si es posible y necesario a sus competidores, al punto que si la clase obrera se lo permite, la obliga a trabajar gratis, al fin de cuentas mano de obra desocupada es la que hay para reponer la que degenera por la edad, la miseria, el hambre, las enfermedades, etc.

Si entendemos que la disputa por salarios es de ese calado, será fácil deducir que no hay posibilidad alguna de que por la vía de la conciliación en mesas de concertación se pueda obtener alguna mejora para los trabajadores. Todo lo que se realiza por este medio no es más que una pantomima cruel que los gremios en contubernio con el gobierno, montan para hacer aparecer el supuesto incremento del salario como una medida concertada; pero la crueldad no la da la actitud del gobierno ni sus jefes, esa característica la proporciona la actuación de los señores de las centrales sindicales, quienes se prestan para esta puñalada contra las masas; su participación allí le da el tinte que los explotadores necesitan para engañar a los trabajadores haciéndoles creer que viven en una amplia democracia, donde están representados y donde se hace todo lo posi-

ble para llegar a una concertación mediante la conciliación.

La bellaquería de estos transfugas “dirigentes obreros” es de tal magnitud que no es por ignorancia como algunos creen. El propio presidente de la CUT, Luis Alejandro Pedraza, en su declaración a los medios el 14 de diciembre expresó: *“Vamos a continuar trabajando en la perspectiva de buscar un acuerdo o definitivamente decirle al gobierno que emita su decreto”*. Declaración complementada por Fabio Arias, Secretario General de la CUT al referirse al estado de las “negociaciones”: *“Tal como están en el momento de hoy están muy difíciles y desafortunadamente el gobierno no ha dado ninguna muestra de querer buscar un escenario de concertación, de tal manera que si el gobierno no se moviliza y no hace una gestión verdaderamente interesante en concertación pues vamos a terminar nuevamente con un decreto unilateral del gobierno que siempre en general ha terminado aproximándose es a las propuestas del empresariado”*.

Julio Roberto Gómez, zorro viejo, posa más beligerante, y no solo llama a que se reconozca un salario mínimo... que según él rodea el \$1.600.000 sino además denuncia en una declaración reciente la terrible situación de los proletarios: *“Hoy la gente tiene contratos basura de 60 y 90 días por lo cual así las personas se quieren sindicalizar no tienen la posibilidad, en el sector público en instituciones como el SENA hay más de 30 mil personas en nómina paralela y esto no tiene presentación, lo mismo ocurre hasta en la Presidencia de la Republica, si no seguimos luchando cada vez la situación será más difícil para la clase trabajadora colombiana”*.

Todos estos cipayos saben que la única manera de conquistar un alza general de salarios para los trabajadores es con la lucha, la organización y la movilización, reconocen que en la mesa los enemigos de los trabajadores tienen el sartén por el mango, y Julio Roberto se lava las manos diciendo que si no se sigue luchado la situación será más difícil. Pero ese señor y sus compinches de la CUT y la CTC jamás han encabezado o encabezarán la movilización y el paro necesarios. Son todos esos burócratas sindicales agentes al servicio de los explotadores que

sirven de careta y posan de defensores de los asalariados, pero en realidad defienden los intereses de los capitalistas. La historia en todos los países y todas las épocas demuestra con creces que es en las calles, con el paro de la producción, con la educación, organización y movilización de los trabajadores como se conquistan las reivindicaciones de los explotados y oprimidos. Pero las cúpulas de las centrales sindicales en Colombia está dominadas por individuos serviles al poder del capital, sus abrazos en cocteles con Santos y con los jefes de los gremios dan prueba de ello, y eso no va a cambiar mientras desde la base, los dirigentes intermedios no rompan la mordaza que controlan sus jefes; las bases de la mayoría de los sindicatos y el grueso de las masas en campos y ciudades han demostrado su disposición a luchar en muchas ocasiones, pero estos falsos dirigentes siempre aparecen para atravesarse como *vacas muertas en el camino*.

Descartado de antemano el camino de la lucha por los falsos dirigentes obreros, hacen aparecer como válidos los tecnicismos para hundirse en el lodazal de la discusión interminable de los “aspectos económicos” que “deben predominar” a la hora de establecer el monto en la “negociación”. Los gremios consideran decisivo para su determinación, la inflación. De manera “benevolente” los capitalistas están dispuestos a dar de incremento la inflación más un punto por encima; la inflación estuvo según sus estudios en 4,12% y así han llegado a la mágica cifra del 5,1% para aumentar el salario. Por su parte, los señores de las centrales cumplen con su consabido parlamento y ponen como principales consideraciones el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y el índice de productividad laboral que según sus estudios, en los últimos años han sumado un 13,5%, y que en Dane ubica en el 2017 en un 0,44% lo que los lleva a la cifra mágica del 9% y llaman a que se reconozca al menos una parte. A eso se empiezan a sumar otros considerandos como el IVA que se traslada directamente al bolsillo de los consumidores, o la dura competencia que arguyen los empresarios para decir que están en proceso de ruina, o los “sobrecostos” en donde se ponen los llamados parafiscales que son un desangre para los patronos, etc., etc., etc.

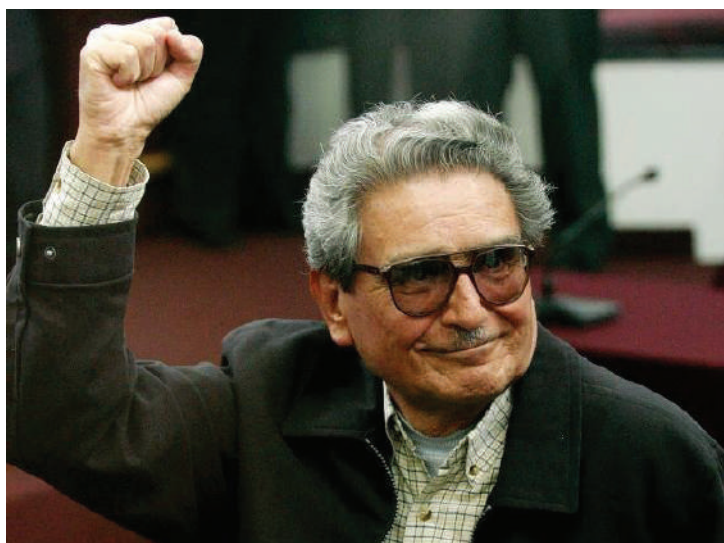
Los trabajadores no deben dejarse envolver en las discusiones técnicas frente a al alza de salarios, pues éstas no tienen que ver con el problema. De la misma manera que los capitalistas no hacen partícipes a los trabajadores de sus utilidades cuando incrementan significativamente la productividad y las ventas, o cuando por efecto de desarrollos tecnológicos en lugar de mejorar las condiciones de la clase obrera, lo que trae para ella es despidos, rebaja de salarios, hambre, etc. Trabajadores y empresarios no son socios desde ningún punto de vista: son enemigos irreconciliables. Y si los patronos por su propia voluntad jamás mejoran la situación de sus esclavos asalariados, ¿por qué carajos deben los trabajadores empeorar sus ya de por sí miserables condiciones, para salvarle al pellejo a los explotadores? La ruina de los débiles en la anarquía capitalista es una ley irreversible, así como la proletarización de la pequeña burguesía es una consecuencia de un sistema anacrónico y los trabajadores no tienen por qué pagar los platos rotos.

Además, no hay que creer mucho en las cifras que estos señores presentan, ya que la crisis la logran paliar con la inversión de capital en nuevas ramas de la producción que están por épocas boyantes, caso la industria de la guerra, las drogas, la minería, y muchos otros sectores de la economía que les proveen de multimillonarias ganancias. En realidad, hay tanta utilidad que sobran recursos para el robo del erario como demuestran los escándalos por malversación de fondos y las millonadas que devenga la burocracia estatal corrupta y de las grandes empresas cuyos emolumentos salen directamente del sudor y la sangre de los asalariados.

Sean verdaderas o falsas las cifras de las utilidades de los capitalistas, lo real y concreto es que eso es un problema que deben resolver entre ellos mismos, la clase obrera tiene los propios y solo tiene un medio para resolverlos: **luchar, no conciliar con sus enemigos**. Y luchar, no solamente para frenar la voracidad de las clases parásitas, sino para abolir la esclavitud asalariada misma.

Comité de Dirección
Unión Obrera Comunista (mlm)

¡EXIGIMOS LA LIBERACIÓN DEL PRESIDENTE GONZALO!



De talismán corruptor de capitalistas y gobernantes en distintos países para agregar ganancias extraordinarias a sus negocios, Odebrecht se convirtió en soga útil para ser estrangulados por sus adversarios.

En días pasados el turno fue para el presidente peruano Pedro Pablo Kuczynski, cuya destitución por cargos de corrupción en negocios con Odebrecht, eludió en el Congreso gracias al apoyo de una facción fujimorista. En recompensa, indultar al criminal ex presidente Fujimori.

Ambas decisiones enardecieron a distintos sectores de la sociedad peruana. En cierto sentido, sirvieron como catalizadores de su lucha de clases. Se convirtieron en condiciones para exigir nuevamente la libertad y el respeto por la vida del Presidente Gonzalo, confinado y aislado en las mazmorras del reaccionario Estado peruano desde septiembre de 1992.

Pero he aquí, que como parte de la confusión y desinformación sembradas por los medios reaccionarios, se propaga la idea perversa de calificar al Presidente Gonzalo como un “jefe terrorista” y por tanto para algunos, “tan criminal” como Fujimori. Aunque muchos asalariados del campo y la ciudad, y gentes de los pueblos del mundo, ya saben que tal juicio es totalmente alejado de la verdad, es necesario remarcar la abismal distancia entre Fujimori y el Presidente Gonzalo.

Alberto Fujimori es un jefe de la burguesía peruana, caído en desgracia en medio de la incesante disputa entre las clases reaccionarias por el control del poder. Fue el jefe gobernante de la dictadura de los explotadores durante 10 años, período en el cual aplicó el método del terrorismo de Estado, de las

masacres en cárceles y pueblos, de la persecución y desaparición de dirigentes del pueblo, todo con el pretexto de impedir el avance de la Guerra Popular dirigida por el Partido Comunista del Perú.

En contra parte, el Presidente Gonzalo es un jefe del proletariado, dirigente histórico del Partido Comunista del Perú, en el cual dirigió la lucha que derrotó la línea revisionista, la misma línea que durante los años 60 y 70 corrompió y desnaturalizó otros partidos comunistas en el mundo. Bajo la dirección del Presidente Gonzalo, el partido preparó, orientó y dio inicio a una Guerra Popular en 1980, extendida desde el Huayaga hacia otras partes del territorio peruano en un notable avance, que empezó a declinar con la captura del Presidente Gonzalo, en cuyo histórico discurso desde la jaula, calificó de un simple recodo en el camino de la revolución en el Perú.

Los mismos reaccionarios que argumentan consideraciones humanitarias para liberar al criminal Fujimori, mantienen reducido en aislamiento al Presidente Gonzalo, quien a pesar de haber cumplido 25 años de prisión y 83 de edad, es sometido a inhumanas condiciones que amenazan su salud y su vida misma. Los mismos reaccionarios que perdonan los crímenes de Alberto Fujimori, se valen de patrañas para abrirle nuevos juicios al Presidente Gonzalo, lo cual como lo declaramos en marzo pasado “solo refleja el temor de las clases dominantes peruanas y el imperialismo ante el avance en la reorganización de las fuerzas del proletariado revolucionario y la reanimación de la guerra popular, y ante el agravamiento de la situación económica, social y política que está madurando las condiciones para que el pueblo peruano, dirigido por su Partido de vanguardia, destruya el viejo Estado reaccionario y acabe para siempre con la dominación semicolonial imperialista y las viejas relaciones de explotación”.

El Presidente Gonzalo es un gran jefe del proletariado, cuyo vuelo ha sido tan alto como el de las águilas porque su línea de vida, ha sido Servir al Pueblo. Por eso merece el aprecio y el reconocimiento del proletariado y los pueblos del mundo.

El asesino Fujimori es un rastrero jefe reaccionario cuya línea de vida ha sido oprimir al pueblo; un asqueroso criminal odiado por los obreros y campesinos, que no solo merece las rejas del Estado burgués, sino ser destripado por la justicia popular de una Revolución que sin duda tomará nueva fuerza y triunfará en el Perú.

**¡EXIGIMOS RESPETO POR LA SALUD Y VIDA
DEL PRESIDENTE GONZALO!**

**¡ATRÁS LOS NUEVOS Y FARSANTES JUICIOS!
¡EXIGIMOS SU LIBERTAD INMEDIATA!**

¡RESISTIR A LA EXPLOTACIÓN Y PREPARAR LA REVOLUCIÓN!

Durante los meses de octubre y noviembre, un gran acontecimiento ocupó la atención de los comunistas, proletarios y pueblos del mundo: el Centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. Fue conmemorado con enorme admiración hacia los obreros y campesinos del viejo imperio zarista, quienes a pesar de estar subyugados por una represiva y sanguinaria autocracia, acogieron la dirección del Partido bolchevique para enfrentar y derrotar a los enemigos explotadores, mediante la unidad del pueblo, la organización y la lucha armada revolucionaria de las masas. En Colombia y los demás países con gran júbilo se exaltó el gran triunfo de la revolución proletaria en Rusia y se defendió su enseñanza imperecedera para plantearse los problemas actuales de la revolución que inevitablemente triunfará y sepultará el descompuesto sistema imperialista mundial.

Hoy en Colombia el proletariado sigue huérfano de un Partido político propio cuya construcción es el diario quehacer de los comunistas, siendo su labor principal inmediata llevar por todos los medios posibles la conciencia socialista a los obreros y campesinos, la conciencia sobre las verdaderas causas de su dramática situación, la conciencia del cómo suprimir tales causas transformando la enorme fuerza social del pueblo trabajador en una fuerza política revolucionaria.

Entre tanto, las mentes de los trabajadores en gran parte ya adormecidas por el alcohol, los alucinógenos y el opio religioso de la resignación, son nubladas por la mentira de que la Revolución de Octubre fue una casualidad y es imposible cambiar el actual estado de cosas en el país y en el mundo. Según esa idea reaccionaria, el sistema de la explotación asalariada será eterno y solamente se puede luchar contra los abusos de los monopolios; el Estado de los explotadores es indestructible y solamente se puede luchar contra los desmanes de los gobernantes y sus fuerzas policiales. A estas ideas reaccionarias se corresponde una política igualmente reaccionaria, la política de conciliar las clases —“paz social”— y que éstas solo luchen en

el circo electoral, política abanderada por los partidos reaccionarios de las clases dominantes —burguesía y terratenientes en alianza con los imperialistas— y secundada por los partidos reformistas y oportunistas de la pequeña burguesía, partidos todos que a pesar de su bulla, ataques y pataletas en el establo parlamentario, *están completamente unidos en la defensa de esa política*, con el propósito de corromper la conciencia de las masas y desviar su atención de la lucha directa para evitar que avance por la senda de una revolución como la de Octubre.

Como expresión concentrada de la economía, la política de la “paz social” y la farsa electoral además de preservar el sistema de la explotación asalariada, sirve para reproducirlo con más garantías y réditos para las clases que viven de la explotación del trabajo ajeno, o lo que es lo mismo, con mayores cargas y sufrimientos para las clases que con su trabajo producen la riqueza que se apropian los capitalistas. De ahí, que apoyados en el estado de inconsciencia y desorganización de los trabajadores, los gobernantes y empresarios hacen planes para favorecer e incrementar sus intereses económicos.

En primer lugar, preparan la tradicional “negociación del salario mínimo” presentada con bombos y platillos como un beneficio para los trabajadores, cuando en realidad es un asqueroso engaño, un conciliábulo de representantes de los patronos explotadores, de los gobernantes protectores del negocio de la explotación y de las centrales sindicales cuyos jefes vende-obreros son sirvientes de los explotadores, donde estos enemigos acérrimos de los trabajadores acuerdan o aceptan por decreto la rebaja del salario mínimo real, que significa aumentar la plusvalía producida por el trabajo asalariado y apropiada por los capitalistas.

En segundo lugar, ya todos los partidos reaccionarios, reformistas y oportunistas iniciaron campaña para la lucha electoral del 2018, en la cual medirán fuerzas las distintas facciones de la burguesía y los terratenientes en la puja por el control gobernante y legislativo del

Estado, y definirán quienes administrarán desde el gobierno los negocios de los ricos por los próximos cuatro años. Los partidos reaccionarios de los capitalistas, secundados por los partidos reformistas y oportunistas de la pequeña burguesía, engañan al pueblo presentando las elecciones como la máxima expresión de la democracia, cuando realmente la democracia de los capitalistas es amputada e hipócrita, es democracia para los dueños del capital y dictadura para los dueños del trabajo.

En tercer lugar, los grandes capitalistas comandados por el capital financiero, han trazado a los “negociadores” del salario mínimo y a los candidatos para el próximo gobierno, unas directrices que van directamente contra los trabajadores: salario mínimo por regiones, rebaja de salarios para oxigenar el crecimiento industrial, reforma pensional para aumentar en cinco años la edad de jubilación, reforma tributaria para exonerar más a los ricos y cargar más impuestos a los pobres...

Se anuncia así una gran campaña de los capitalistas no para aumentar los salarios como dicen los vende-obreros sino para aumentar la explotación del trabajo; no para generar más empleo y de mejor calidad como prometen los politiqueros en campaña electoral, sino para ahorrar costos empeorando las condiciones laborales y profundizando la tercerización del trabajo; no para el progreso social en el post-conflicto como dicen los pacifistas, sino para el beneficio exclusivo de los ricachones de la ciudad y del campo. Si además se tiene en cuenta el escalamiento de la guerra contra el pueblo y que la de los cementerios es la única tierra de la “paz social” para los campesinos, indígenas y ex guerrilleros, entonces para el pueblo es muy sombrío y tenebroso el panorama que le ofrecen los reaccionarios.

Pero existe otro horizonte esperanzador para los pobres de la ciudad y del campo, el horizonte de la revolución proletaria cuya luminosa perspectiva fue abierta hace 100 años por los bolcheviques y las masas obreras y campesinas de Rusia, quienes enseñaron a los oprimidos y explotados del mundo a plantear correctamente las tareas de su emancipación, a confiar en sus propias fuerzas y en la victoria final sin importar cuántas derrotas haya que sufrir en el camino.

EL CAPITALISMO VORAZ TRAS EL PÁRAMO DE SANTURBÁN

¡Un polvorín está por explotar! No nos referimos a las cargas de dinamita que la minera MINESA de los Emiratos Árabes Unidos pretende detonar por cientos de toneladas hasta agotar el agua, el ecosistema y la vida del páramo milenario de Santurbán en los Santanderes. Nos referimos a la gran efervescencia que esta nefasta entrega despierta en el pueblo colombiano en general y en los pobladores de Santander y Norte de Santander en particular. Ese polvorín que va aumentando con cada nueva noticia comprobando en carne viva el papel del gobierno de la burguesía en el poder del Estado y las armas utilizadas para defender el capital.

Solo son los negocios lo que importa al aparato burocrático sea el Legislativo (Congreso, Asamblea Departamental o Consejo Municipal) o bien sea el Ejecutivo (presidente, ministros, directores de institutos, secretarios de despacho) y todas sus instituciones, incluidos el aparato judicial y la fuerza pública, solo están en función de proteger y garantizar las exorbitantes ganancias de los ricos sin importar la devastación de la naturaleza y la extinción de sus formas de vida.

Detrás de los anuncios de donaciones del Emir no está la preocupación por la paz como hipócritamente dijo Santos: *“el Príncipe Heredero de Abu Dhabi, Sheikh Mohammed bin Zayed Al Nahyan, oficializó el aporte de 45 millones de dólares para el posconflicto en Colombia”*. Ni hay tal que esos recursos se vayan a invertir *“principalmente en primera infancia, en Centros de Desarrollo Infantil”* como anunció el gobernante lacayo del imperialismo. Esos recursos, como los 7 millones de dólares donados por la burguesía árabe para la tragedia de Mocoa, son una máscara y un sofisma de distracción para ocultar las verdaderas intenciones de los capitalistas árabes y sus cómplices colombianos de exterminar una parte importante de las reservas acuíferas que surten del vital líquido al pueblo. Tras la máscara de “generosidad humanitaria” está el proyecto que pretende explotar 9 millones de onzas de oro en las inmediaciones del ecosistema donde nace el agua para 2.5 millones de personas y sus actividades agrícolas, industriales y cotidianas, más las reservas de agua para el futuro.

Esa es la razón por la cual miles de santandereanos protestaron mostrando el rechazo del pueblo, que sin pensarlo dos veces reaccionó de inmediato ante esta afrenta, organizándose en diversos comités de lucha: unos llamando a la defensa del agua, otros pronunciándose contra la mega minería, otros por hacer valer las consultas populares establecidas en la constitución pero burladas por los gobernantes... en general, mostrando un alto grado de auto organización frente a la problemática y haciendo ver el descontento con grandes marchas y manifestaciones como la del 6 de octubre de 2017.

Al mismo tiempo, los politiqueros de todos los pelambres aprovecharon esta efervescencia para empezar a jugar con el descontento popular y encausar sus campañas politiqueras con esta bandera de lucha, y a pesar de que el pueblo se pronunció advirtiéndole que esta lucha es independiente de los partidos políticos y las sectas religiosas, puesto que se trata de la defensa de la vida misma, diferentes politiqueros se dieron el “champú” llegando a la movilización con banderas y distintivos de sus empresas electorales. Tampoco se quedaron cortos los actuales mandatorios en el poder local y regional para salir a rasgarse las vestiduras y a posar de líderes de la defensa del agua y la vida, mientras ellos mismos son la encarnación de la putrefacción y la corrupción rampante en el gobierno y el Estado capitalista.

No serán las marchas pacíficas, ni las consultas populares, muchísimo menos la farsa electoral del 2018 que “elegirá” a “otros”, “nuevos” e incluso a los mismos politiqueros en el poder, lo que resolverá este gran conflicto; el camino que le queda al pueblo es confiar en su poderosa fuerza, en las masas de obreros, campesinos y en general en los trabajadores de la región y el país quienes sí están decididos a conservar los vitales y estratégicos ecosistemas por la fuerza, contando con la gran ventaja que da la cantidad de gente dispuesta a dar todo por la justa reivindicación; es pues esta una ocasión especial para encender el polvorín que pueda con el paro nacional indefinido, con la Huelga Política de Masas, impedir no solo los planes imperialistas y burgueses del agua y los recursos naturales del país, sino además retumbar tanto y tan fuerte que conquiste fuerzas y acumule experiencia para sacar a la burguesía del poder.

Sin duda alguna la tarea que tiene el elemento consciente es la de enaltecer el descontento popular en torno al agua para ligar y unificar en un solo haz las diversas manifestaciones contra los padecimientos que sufre el pueblo colombiano, contra sus paupérrimas condiciones de existencia, por los servicios básicos y derechos elementales para garantizar la vida digna que merecen quienes producen toda la riqueza. Si bien el pueblo tiene la “pólvora para incendiar la pradera”, son los comunistas, los marxistas leninistas maoístas organizados, los llamados a llevar la mecha y la chispa que pueda encender el polvorín.

En lo inmediato, aplicar las lecciones de los bolcheviques a las condiciones de Colombia, implica seguir su ejemplo de unir y movilizar permanentemente las fuerzas del pueblo, desarrollar una enérgica actividad de propaganda y organización denunciando la farsante negociación del salario mínimo, explicando a las masas las razones de ese engaño y contraponiendo la lucha por una verdadera alza general de salarios a conquistar no mediante súplicas a los explotadores, sino con la fuerza del movimiento obrero, con la unidad, organización y lucha de los trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, con la unidad del pueblo y su poder en un paro nacional indefinido. Esto presupone realizar acuerdos entre los revolucionarios, los sindicalistas y las masas populares, para desarrollar un trabajo coordinado entre todos que vincule el recuerdo de la masacre de los obreros bananeros en 1928 y su enseñanza con letras de sangre de no confiar en el Estado de los enemigos, con la lucha política por un alza general de salarios y contra el próximo carnaval electoral.

Pero no basta la lucha económica y política de resistencia a la explotación capitalista, lucha que por sí misma se convierte en un círculo vicioso; es necesario unirla con la lucha política revolucionaria para acabar el sistema de la explotación asalariada, puesto que si las riquezas las producen el trabajo y la naturaleza, entonces sobran los parásitos explotadores. Para lograrlo hay que seguir el ejemplo de los bolcheviques en la organización de los comunistas en un Partido cuyo programa no sea reformar el sistema de la explotación asalariada sino destruirlo junto con el Estado que lo protege; seguir el ejemplo de la unidad y lucha de los obreros en alianza con los campesinos no para defender y someterse al Estado de los capitalistas sino para derrocar con las armas su dictadura de clase y construir el nuevo poder del pueblo armado como el de los Soviets que emancipe a los explotados, expropie y someta a los explotadores.

Comité de Dirección - Unión Obrera Comunista (mlm)
Colombia, Diciembre 03 de 2017

En los 100 Años de la Revolución de Octubre (IX)

El Partido Bolchevique Durante la Guerra Civil Revolucionaria



El primer periodo de la guerra civil en Rusia arranca con la intervención militar extranjera. Después de la firma de la paz de Brest-Litovsk, del afianzamiento del Poder Soviético y en los momentos en que la guerra seguía en su apogeo en los frentes occidentales, los imperialistas de la Europa occidental y, sobre todo, entre los de la Entente¹ corrió una alarma muy grande por la revolución. También los imperialistas de la Entente temían porque la firma de la paz entre Rusia y Alemania acentuara el anhelo de paz en todos los países y en todos los frentes, quebrantando de este modo la causa de la guerra —la causa de los imperialistas— así que los imperialistas de la Entente se prepararon para lanzarse a la intervención militar contra Rusia, con el fin de derribar el Poder Soviético e instaurar un Poder burgués que restableciera el régimen capitalista dentro del país, anulara el tratado de paz con los alemanes y rehiciera

el frente de guerra contra Alemania y Austria.

En Rusia, los enemigos de la Revolución de Octubre gritaban a pleno pulmón que el Poder Soviético no podía echar raíces en Rusia, que estaba condenado a morir, que se hundiría forzosamente al cabo de una, o dos semanas, a la vuelta de un mes, o a lo sumo, de dos o tres meses. Y como el Poder Soviético, a pesar de los exorcismos de sus adversarios, seguía existiendo y afianzándose, los enemigos dentro de Rusia se vieron obligados a reconocer que el nuevo Poder era mucho más fuerte de lo que ellos habían pensado y que para derribarlo era necesario desplegar esfuerzos muy serios y desencadenar una rabiosa lucha de todas las fuerzas de la contrarrevolución, sobre todo, en las regiones de cosacos y de kulaks. Y así, ya en la primera mitad del año 1918, se formaron de un modo definido dos grupos de fuerzas dispuestas a luchar por el derrocamiento del Poder Soviético: en el extranjero, los imperialistas de la Entente, y dentro de Rusia, la contrarrevolución.

Los imperialistas de Inglaterra, Francia, Japón y Estados Unidos comenzaron su intervención militar sin previa declaración de guerra, estos bandoleros “civilizados” extendieron su zarpa y desembarcaron sus tropas en el territorio ruso subrepticamente, como ladrones. Las tropas anglofrancesas desembarcaron en el norte de Rusia, ocuparon Arjanguelsk y Murmansk, apoyando a la sublevación de guardias blancos organizada en esta región, derribaron el Poder de los Soviets y crearon el llamado “gobierno del Norte de Rusia”, gobierno faccioso de guardias blancos.

Las tropas japonesas desembarcaron en Vladivostok, se apoderaron de la provincia marítima, disolvieron los Soviets y apoyaron a los guardias blancos facciosos, que después se encargaron de restaurar el régimen burgués.

En el Cáucaso del Norte, los generales Kornilov, Alexeiev y Denikin, apoyados por los ingleses y los franceses, organizaron un “ejército voluntario” de guardias blancos, desencadenaron una sublevación de cosacos ricos y abrieron la campaña contra los Soviets.

En la región del Don, los generales Krasnov y Marmontov, apoyados secretamente por los imperialistas alemanes (el tratado de paz entre Alemania y Rusia les impedía prestarles un apoyo franco), desencadenaron la sublevación de los cosacos del Don, ocuparon la región bañada por este río y abrieron también la campaña contra los Soviets.

En la región central del Volga y en Siberia los anglofranceses intriguaron para organizar la sublevación del cuerpo de ejército checoslovaco. Este cuerpo de ejército, compuesto por prisioneros de guerra, había sido autorizado por el Gobierno Soviético para regresar a su país por Siberia y el Extremo Oriente. Por el camino, los socialrevolucionarios y los ingleses y franceses le indujeron a sublevarse contra el Poder Soviético. La sublevación de este cuerpo de ejército fue la señal para el alzamiento sedicioso de los “kulaks” del Volga y de Siberia y de los obreros de las fábricas de Votkinsk e Izhevsk influenciados

¹ Agrupación de varios países imperialistas aliados militar y económicamente en la primera guerra mundial, entre ellos Inglaterra, Francia y la Rusia zarista.

por los socialrevolucionarios. En la región del Volga fue instaurado un gobierno de guardias blancos y socialrevolucionarios, con residencia en Samara. En Omsk, se estableció el gobierno de los guardias blancos de Siberia.

Alemania no tomó ni podía tomar parte en esta campaña de intervención del bloque anglo-francés-japonés-norteamericano, entre otras cosas, por la sencilla razón de que se hallaba en guerra contra este bloque. Pero, a pesar de esto y de la existencia de un tratado de paz entre Alemania y Rusia, ningún bolchevique abrigaba la menor duda de que el gobierno alemán del káiser era un enemigo tan feroz del País Soviético como los intervencionistas ingleses, franceses, japoneses y norteamericanos. Y, en efecto, los imperialistas alemanes hicieron lo posible y lo imposible por aislar, quebrantar y hundir al país de los Soviets. Se unieron con los guardias blancos de la Rada ucraniana-, introdujeron sus tropas en Ucrania, a petición de los guardias blancos, y comenzaron a saquear y oprimir ferozmente al pueblo ucraniano, prohibiéndole mantener el menor contacto con la Rusia Soviética. Separaron de ésta a la Transcaucasia, introdujeron en su territorio, a petición de los nacionalistas georgianos y azerbaijanos, tropas alemanas y turcas, empezaron a mandar como amos y señores en Tiflis y en Bakú, y ayudaron por todos los medios, aunque por debajo de cuerda, ciertamente, con armas y provisiones al general Krasnov, sublevado en el Don contra el Poder Soviético.

La Rusia Soviética se vio aislada de las regiones que eran sus fuentes básicas de abastecimiento, de materias primas y de combustibles.

La vida en la Rusia Soviética, durante este periodo, fue terriblemente dura. Escaseaba el pan y escaseaba la carne, pero las increíbles dificultades de este periodo y la lucha desesperada contra ellas revelaron cuán inagotables eran las energías que atesoraba la clase obrera y cuán grande e inconmensurable era la fuerza de la autoridad del Partido bolchevique. Lenin lanzó la consigna de “¡Todo para el frente!”, y cientos de miles de

obreros y campesinos se enrolaron como voluntarios en el Ejército Rojo y se fueron al frente. Cerca de la mitad del total de afiliados al Partido y a las Juventudes Comunistas marcharon a ocupar su puesto en los frentes de lucha. El Partido puso al pueblo en pie para la *guerra de salvación de la Patria* contra la invasión de las tropas de los intervencionistas extranjeros y contra la sublevación de las clases explotadoras derrocadas por la revolución. El Consejo de la Defensa obrera y campesina dirigía el envío de hombres, víveres, equipos y armas a los frentes. El paso del sistema voluntario al servicio militar obligatorio llevó a las filas del Ejército Rojo a centenares de miles de hombres de refuerzo, y en poco tiempo el Ejército Rojo se convirtió en un ejército de un millón de combatientes.

Las victorias del Ejército Rojo comenzaron a llegar. El general Krasnov fue repelido de Tsaritsin, cuya toma daba por segura, y rechazado más allá del Don. Las andanzas del general Denikin quedaron localizadas dentro de una región reducida del Cáucaso Norte, y el general Kornilov fue muerto en combate contra el Ejército Rojo. Los checoslovacos y las bandas de socialrevolucionarios y guardias blancos fueron desalojados de Kazán, Simbirsk y Samara y arrojados a los Urales. La sublevación del guardia blanco Savinkov en Yaroslavl, organizada por el jefe de la Misión inglesa en Moscú, Lockhart, fue aplastada y Lockhart detenido. Los socialrevolucionarios, que habían asesinado a los camaradas Uritski y Volodarski y perpetrado el atentado criminal contra la vida de Lenin, fueron sometidos al terror rojo en respuesta al terror blanco desencadenado por ellos contra los bolcheviques, siendo aplastados en todos los puntos más a menos importantes de la Rusia central.

Pero el Partido bolchevique comprendía que estos éxitos del Ejército Rojo no resolvían el problema, que no eran más que los éxitos iniciales. Comprendía que le aguardaban nuevos combates, aún más encarnizados, y que el país sólo podría recobrar las regiones perdidas, que eran sus fuentes de abastecimiento de materias primas y de combustible, a fuerza de una larga

y dura lucha contra sus enemigos. Por eso, los bolcheviques comenzaron a prepararse intensivamente para una larga guerra y decidieron poner a toda la retaguardia al servicio del frente. El Gobierno Soviético implantó el *comunismo de guerra*, colocando bajo su control además de la gran industria, la industria pequeña y mediana, con el fin de acumular los artículos de primera necesidad para abastecer de ellos al ejército y al campo. Implantó el monopolio del comercio del trigo, prohibió el comercio privado de cereales e introdujo el sistema de monopolización de los productos agrícolas, con objeto de movilizar todo el sobrante de los productos recolectados por los campesinos, formar un stock de trigo y abastecer de víveres al Ejército y a los obreros. Finalmente, implantó el trabajo obligatorio, extensivo a todas las clases de la población. Esta incorporación de la burguesía al trabajo físico obligatorio permitía utilizar a los obreros para otros trabajos más importantes con vistas al frente, y con ella el Partido ponía en práctica el principio de “*el que no trabaja, no come*”.

Todo este sistema de medidas impuestas por las condiciones extraordinariamente difíciles en que había que organizar la defensa del país, tenía carácter provisional y se englobaba bajo el nombre de *comunismo de guerra*.

El país se preparaba para una larga y dura guerra civil contra los enemigos exteriores e interiores del Poder Soviético. A fines del año 1918, hubo necesidad de triplicar el contingente del ejército. Este ejército exigía que se acumulasen los medios necesarios para abastecerlo.

He aquí cómo se expresaba Lenin, por aquellos días: “*Hemos decidido tener un ejército de un millón de hombres para la primavera; ahora, necesitamos un ejército de tres millones de hombres. Podemos tener este ejército y lo tendremos*”.

La guerra civil continuó y en medio de ella los bolcheviques organizaron la Tercera Internacional; se produjo la derrota de Alemania en la guerra mundial a finales de 1918; se frustró la revolución en varios países.

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL PARLAMENTARISMO

Con motivo de la farsa electoral en la que hoy participan los jefes de los partidos reformistas y oportunistas en Colombia publicamos la decisión del II Congreso de la Internacional Comunista sobre el parlamentarismo donde, como puede observarse, los comunistas con Lenin a la cabeza delimitaron campos con el cretinismo parlamentario y electorero de los falsos comunistas; con esos que hoy contribuyen a adornar la podredumbre estatal burguesa invitando al pueblo a votar en lugar de transformar su abstención espontánea en acción revolucionaria consciente por la destrucción del Estado de sus enemigos.

Segundo Congreso de la Internacional Comunista 1920

I. LA NUEVA ÉPOCA Y EL NUEVO PARLAMENTARISMO

La actitud de los partidos socialistas con respecto al parlamentarismo consistía en un comienzo, en la época de la I Internacional, en utilizar los parlamentos burgueses para fines agitativos. Se consideraba la participación en la acción parlamentaria desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, es decir del despertar de la hostilidad de las clases proletarias contra las clases dirigentes. Esta actitud se modificó no por la influencia de una teoría sino por la del progreso político. A consecuencia del incesante aumento de las fuerzas productivas y de la ampliación del dominio de la explotación capitalista, el capitalismo, y con él los estados parlamentarios, adquirieron una mayor estabilidad.

De allí la adaptación de la táctica parlamentaria de los partidos socialistas a la acción legislativa “orgánica” de los parlamentos burgueses y la importancia siempre creciente de la lucha por la introducción de reformas dentro de los marcos del capitalismo el predominio del programa mínimo de los partidos socialistas, la transformación del programa máximo en una plataforma destinada a las discusiones sobre un lejano “objetivo final”. Sobre esta base se desarrolló el arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta o solapada de los intereses primordiales de la clase obrera.

La actitud de la III Internacional con respecto al parlamentarismo

no está determinada por una nueva doctrina sino por la modificación del papel del propio parlamentarismo. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo trabajó, en un cierto sentido, por el progreso histórico. En las condiciones actuales, caracterizadas por el desencadenamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad y concebidas sin un plan de conjunto, perdieron toda importancia práctica para las masas trabajadoras.

El parlamentarismo, así como toda la sociedad burguesa, perdió su estabilidad. La transición del período orgánico al período crítico crea una nueva base para la táctica del proletariado en el dominio parlamentario. Así es como el partido obrero ruso (el partido bolchevique) determinó ya las bases del parlamentarismo revolucionario en una época anterior, al perder Rusia desde 1905 su equilibrio político y social y entrar desde ese momento en un período de tormentas y cambios violentos.

Cuando algunos socialistas que aspiran al comunismo afirman que en sus países aún no llegó la hora de la revolución y se niegan a separarse de los oportunistas parlamentarios, consideran, en el fondo, consciente o inconscientemente, al período que

se inicia como un período de estabilidad relativa de la sociedad imperialista y piensan, por esta razón, que una colaboración con los Turati y los Longuet puede lograr, sobre esa base, resultados prácticos en la lucha por las reformas.

El comunismo debe tomar como punto de partida el estudio teórico de nuestra época (apogeo del capitalismo, tendencias del imperialismo a su propia negación y a su propia destrucción, agudización continua de la guerra civil, etc...). Las formas de las relaciones políticas y de las agrupaciones pueden diferir en los diversos países, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma en todas partes: para nosotros se trata de la preparación inmediata, política y técnica, de la sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario.

Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc....

Por eso el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario. Por otra parte el estado mayor revolucionario de la clase obrera está, profundamente interesado en contar, en las instituciones parlamentarias de la burguesía con exploradores que facilitarán su obra de destrucción. Inmediatamente se hace evidente la diferencia esencial entre la táctica de los comunistas que van al parlamento con fines revolucionarios y la del parlamentarismo socialista que comienza por reconocer la estabilidad relativa, la duración indefinida

del régimen. El parlamentarismo socialista se plantea como tarea obtener reformas a cualquier precio. Está interesado en que cada conquista sea considerada por las masas como logros del parlamentarismo socialista (Turati, Longuet y Cía.).

El viejo parlamentarismo de adaptación es remplazado por un nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general. Pero las tradiciones deshonestas de la antigua táctica parlamentaria acercan a ciertos elementos revolucionarios con los antiparlamentarios por principio (los IWW, los sindicalistas revolucionarios, el partido obrero comunista de Alemania).

Considerando esta situación, el II Congreso de la Internacional comunista llega a las siguientes conclusiones:

II. EL COMUNISMO, LA LUCHA POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y "POR LA UTILIZACIÓN" DEL PARLAMENTO BURGUÉS

I

1. El parlamentarismo de gobierno se ha convertido en la forma "democrática" de la dominación de la burguesía, a la que le es necesaria, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que exprese en apariencia la "voluntad del pueblo" y no la de las clases, pero en realidad, constituye en manos del capital reinante, un instrumento de coerción y opresión;
2. El parlamentarismo es una forma determinada del Estado. Por eso no es inconveniente de ninguna manera para la sociedad comunista, que no conoce ni clases, ni lucha de clases, ni poder gubernamental de ningún tipo;
3. El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno "proletario" en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando ésta se transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental, considerada como una organización de combate en la cual los representantes de las antiguas clases dominantes no serán admitidos. Toda ficción de voluntad popular en el transcurso de este estadio es perjudicial para el proletariado. Este no tiene ninguna necesidad de la separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta. La república de los soviets es la forma de la dictadura del proletariado;
4. Los parlamentos burgueses, que constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado en mayor medida que el Estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales;
5. Lo mismo ocurre con las instituciones municipales o comunales de la burguesía, a las que es teóricamente falso oponer a los organismos gubernamentales. En realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y remplazadas por los soviets de diputados obreros;
6. El comunismo se niega a considerar al parlamentarismo como una de las formas de la sociedad futura; se niega a considerarla como la forma de la dictadura de clase del proletariado, rechaza la posibilidad de una conquista permanente de los parlamentos, se da como objetivo la *abolición* del parlamentarismo. *Por ello, sólo debe utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción.* En ese sentido, y únicamente en ese sentido, debe ser planteada la cuestión;

II

7. Toda lucha de clases es una lucha política pues es, al fin de cuentas, una lucha por el poder. Toda huelga, cuando se extiende al conjunto del país, se convierte en una amenaza para el Estado burgués y adquiere, por ello mismo, un carácter político. Esforzarse por liquidar a la burguesía y *destruir* el Estado burgués significa sostener una lucha política. Formar un aparato de gobierno y de coerción *proletario, de clase*, contra la burguesía refractaria significa, cualquiera que sea ese aparato, conquistar el poder político;
8. La lucha política no se reduce, por lo tanto, a un problema de actitud frente al parlamentarismo. Abarca toda la lucha de la clase proletaria en la medida en que esta lucha deje de ser local y parcial y apunte a la destrucción del régimen capitalista en general;
9. El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía, es decir contra su poder gubernamental, es ante todo el de las acciones de masas. Estas últimas están organizadas y dirigidas por las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, partidos, soviets), bajo la conducción general del partido comunista, sólidamente unido, disciplinado y centralizado. La guerra civil es una guerra. En ella, el proletariado debe contar con buenos cuadros políticos y un efectivo estado mayor político que dirija todas las operaciones en el conjunto del campo de acción;
10. La lucha de las masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, por regla general, fortalecer todas sus posiciones legales, transformarlas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de la campaña principal, es decir a la lucha de masas;
11. La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El partido comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la дума del zar, en la "Conferencia democrática" y en el "Pre-parlamento" de Kerenski, en la Asamblea constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros.

12. Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de ciertas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe ser totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas.

La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política;

13. Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben: a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía; b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc....); c) Denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el Estado burgués contra toda reforma radical; d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués; e) remplazar, en ciertas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista;
14. La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria. La lucha electoral no debe ser realizada solamente por los dirigentes del partido sino que en ella debe tomar parte el conjunto de sus miembros. Todo movimiento de masas debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, efervescencia en el ejército y en la flota, etc....). Se establecerá un contacto estrecho con ese movimiento y la actividad de las organizaciones proletarias de masas será incesantemente estimulada;
15. Si son observadas esas condiciones y las indicadas en una instrucción especial, la acción parlamentaria será totalmente distinta de la repugnante y menuda política de los partidos socialistas de todos los países, cuyos diputados van al parlamento para apoyar a esa institución “democrática” y, en el mejor de los casos, para “conquistarla”. El partido comunista sólo puede admitir la utilización exclusivamente *revolucionaria* del parlamentarismo, a la manera de Karl Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

EN EL PARLAMENTO

III

16. El “antiparlamentarismo” de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, resultado muchas veces de una sana aversión hacia los políticos parlamenta-

rios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí;

17. Por otra parte, la necesidad de una participación efectiva en elecciones y en asambleas parlamentarias de ningún modo deriva del reconocimiento en principio de la acción revolucionaria en el parlamento, sino que todo depende de una serie de condiciones específicas. La salida de los comunistas del parlamento puede tornarse necesaria en un momento dado. Eso ocurrió cuando los bolcheviques se retiraron del preparlamento de Kerenski con el objeto de boicotearlo, de tornarlo impotente y de oponerlo más claramente al soviets de Petrogrado en vísperas de dirigir la insurrección. También ese fue el caso cuando los bolcheviques abandonaron la Asamblea Constituyente, desplazando el centro de gravedad de los acontecimientos políticos al III Congreso de los Soviets. En otras circunstancias, puede ser necesario el boicot a las elecciones o el aniquilamiento inmediato, por la fuerza, del Estado burgués y de la camarilla burguesa, o también la participación en elecciones simultáneamente con el boicot al parlamento, etc....)
18. Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el partido comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder;
19. Es indispensable considerar siempre el carácter relativamente secundario de este problema. Al estar el centro de gravedad en la lucha *extraparlamentaria* por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha *de las masas* por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo;
20. Por eso la Internacional Comunista afirma de la manera más categórica que considera como una falta grave para con el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del partido comunista únicamente a raíz de *esta* cuestión. El congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de un partido que centralice a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad total de los elementos comunistas, pese a las posibles divergencias de opiniones con respecto a la utilización de los parlamentos burgueses.

III. LA TÁCTICA REVOLUCIONARIA

Se impone la adopción de las siguientes medidas con el fin de garantizar la efectiva aplicación de una táctica revolucionaria en el parlamento:

1° El partido comunista en su conjunto y su comité central deben estar seguros, *desde el período preparatorio* anterior a las elecciones, de la sinceridad y el valor comunistas de los miembros del grupo parlamentario comunista. Tiene el derecho indiscutible de rechazar a todo candidato designado por una organización, si no tiene el convencimiento de que ese candidato hará una política verdaderamente comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al viejo hábito socialdemócrata de hacer elegir exclusivamente a parlamentarios “experimentados” y sobre todo a abogados. En general, los candidatos serán elegidos entre los obreros. No debe temerse la designación de simples miembros del partido sin gran experiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con desprecio despiadado a los arribistas que se acercan a ellos con el único objeto de entrar en el parlamento. Los comités centrales sólo deben aprobar las candidaturas de hombres que durante largos años hayan dado pruebas indiscutibles de su abnegación por la clase obrera;

2° Una vez finalizadas las elecciones, le corresponde exclusivamente al comité central del partido comunista la organización del grupo parlamentario, esté o no en ese momento el partido en la legalidad. La elección del presidente y de los miembros del secretariado del grupo parlamentario debe ser aprobada por el comité central. El comité central del partido contará en el grupo parlamentario con un representante permanente que goce del derecho de veto. En todos los problemas políticos importantes, el grupo parlamentario está obligado a solicitar las directivas previas del comité central.

El comité central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar a los oradores del grupo que deben intervenir en la discusión de problemas importantes y exigir que las tesis o el texto completo de sus discursos, etc..., sean sometidos a su aprobación. Todo candidato inscrito en la lista comunista firmará un compromiso oficial de resignar su mandato ante la primera orden del comité central, a fin de que el partido tenga la posibilidad de remplazarlo;

3° En los países donde algunos reformistas o semi reformistas, es decir simplemente arribistas, hayan logrado introducirse en el grupo parlamentario comunista (eso ya ocurrió en varios países), los comités centrales de los partidos comunistas deberán proceder a una depuración radical de esos grupos, inspirándose en el principio de que un grupo parlamentario poco numeroso pero realmente comunista sirve mucho mejor a los intereses de la clase obrera que un grupo numeroso pero carente de una firme política comunista;

4° Todo diputado comunista está obligado, por una decisión del Comité central, a unir el trabajo *ilegal* con el trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas todavía se benefician, en virtud de las leyes burguesas, con una cierta inmu-

dad parlamentaria, esta inmunidad deberá servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido;

5° Los diputados comunistas están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. La presentación regular de proyectos de ley puramente demostrativos concebidos no en vistas de su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización, deberá hacerse bajo las indicaciones del partido y de su comité central;

6° El diputado comunista está obligado a colocarse a la cabeza de las masas proletarias, en primera fila, bien a la vista, en las manifestaciones y las acciones revolucionarias;

7° Los diputados comunistas están obligados a entablar por todos los medios (y bajo el control del partido) relaciones epistolares y de otro tipo con los obreros, los campesinos y los trabajadores revolucionarios de toda clase, sin imitar en ningún caso a los diputados socialistas que se esfuerzan por mantener con sus electores relaciones de “negocios”. *En todo momento, estarán a disposición de las organizaciones comunistas para el trabajo de propaganda en el país.*

8° Todo diputado comunista al parlamento está obligado a recordar que no es un “legislador” que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado a actuar junto al enemigo para aplicar las decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa anónima de los electores sino ante el partido comunista ya sea o no ilegal;

9° Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje inteligible al obrero, al campesino, a la lavandera, al pastor, de manera que el partido pueda editar sus discursos en forma de folletos y distribuirlos en los rincones más alejados del país;

10° Los obreros comunistas deben abordar, aun cuando se trate de sus comienzos parlamentarios, la tribuna de los parlamentos burgueses sin temor y no ceder el lugar a oradores más “experimentados”. En caso de necesidad, los diputados obreros leerán simplemente sus discursos, destinados a ser reproducidos en la prensa y en panfletos;

11° Los diputados comunistas están obligados a utilizar la tribuna parlamentaria para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales, sino también a los social patriotas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios del comunismo, y también para propagar ampliamente las ideas de la III Internacional;

12° Los diputados comunistas, así se trate de uno o dos, están obligados a desafiar en todas sus actitudes al capitalismo y no olvidar nunca que sólo es digno del nombre de comunista quien se revela no verbalmente sino mediante actos como el enemigo de la sociedad burguesa y de sus servidores social-patriotas.